



AA E 6941

DOMINGO



El poeta Carlos Acuña Núñez en su juventud, en 1915.

1885-1963



Carlos Acuña Núñez, la voz del Maule

Por: Jaime González Colville
De la Academia Chilena de la Historia

La balada es una bella composición, poética, que generalmente habla de la tierra, de las penas de amor, de nostalgias y evocaciones; es un poema simple, pero esa sencillez lo hace extraño a cualquier poeta; es necesaria una rica sensibilidad, una agudeza espiritual casi única, para captar la esencia del mundo que rodea al autor. Tres grandes "baladistas" tiene la poesía universal: Federico Mízraíl, de origen provenzal (1800-1914) Premio Nobel en 1904; José María Gabaldón y Galán (1870-1905) español y, en Chile, el célebre casquenino Carlos Acuña Núñez, de quien hablaremos.

Nació en Casquenes el primero de octubre de 1885, a las seis de la tarde, en una casita ubicada a una cuadra de la Plaza de Armas, donde hoy está el Hotel Maule; es hijo de agricultores, que poseen una hacienda ancestral -Quipato- enclavada en el cerro del mismo nombre, al poniente de Casquenes; el padre, Roqueín Acuña Sepúlveda, es maestro de profunda raigambre; su madre Dorila Núñez Ulloa, es de Constitución; el poeta es el segundo hijo de doce hermanos.

Vive una niñez apacible, en esas tierras de secano, donde hay inviernos lluviosos y grises, pero también veranos luminosos, con la dálida generosidad de frutas y trigo maduro, dulce cristal de vertientes en las siestas calidas y, en las noches estrelladas, ("...O noches de mi tierra, noches azules") sus oídos recogerán los mil ruídos del campo chileno, pleno de aromas y fragancias agrestes.

Estudia en el Liceo de Casquenes; el rector, don Aurelio Pinochet Badilla, bromea celoso, advierte el talento del joven y guía sus pasos hacia la poesía; la

escuela ruralista se adueña de su sensibilidad; ya asoma -"oíste decir más tarde"- "la inconsciente y oscura asunción de mi amor por la naturaleza, que debía manifestarse después en el adulto, el respeto a la obra de Dios, tan sabia y tan elegante en el árbol y en la hierba, en la estrella y en la ola, en todas las cosas que salieron de sus manos".

Tras los estudios humanísticos, se matricula en la Escuela de Leyes de la Universidad de Chile; conoce a Mariano Latorre, quien recién hace sus armas literarias.

No se entusiasma con los códigos, pero si se adentra cada vez más en la poesía; un día lee a Federico Mízraíl; la sencillez sana y agreste del poeta provenzal le impresiona vivamente; ha descubierto un alma gemela, una expresión que no abandonará y que tratará por siempre su pluma.

Zig-Zag publica sus primeros versos; de inmediato atrae la atención de los lectores: "Sobr a la grava, serrana

la de los tremanes de sol
y de ojos como avas negras
que siega el vendimador
Pondré mi pocho flautante

para que vayas mejor

sobre las arenas espolidas

de mi pocho brincador".

La tierra y la mujer serán la temática predilecta de Acuña; su inspiración se traduce en un libro -

perdido hoy- que aparece en 1907, con un título sugestivo: "Floración agreste", de él, digno de mención es "El Puerco".

"Lo tejieron las manos de mi

chiquilla,

la momia que me tiene miedo de amores;

y al sol, costó una cruda llora de flores
cuando yo me lo pongo su triste brilla...
El me sirve de almohada en las noches duras,
cuando al rizo se duerme en las cordilleras
bajo el toldo vacío de las alturas.

En 1913, da a la publicidad "A Flor de Tierra", por primera vez, Acuña incluye aquí sus "baladas criollas", verdaderas acuarelas rústicas, grises y musicales, que no tardan, algunos, en convertirse en tonadas, para cantar en las cuerdas de las guitarras campesinas. Gabriele Mízraíl advierte de inmediato la fuerza de chilenidad de aquella obra: "...Esta poesía pertenece a un manejó de versos eternos que (mi corazón me lo ha dicho) es lo más virginal, profundo y profundo de vida y belleza que se ha hecho en Chile...", escribió la poeta.

Entusiasmado, Acuña deja los estudios y se dedica al periodismo; es jefe de redacción de *Zig-Zag*, sus poemas maestros se difunden en las páginas de diarios y revistas; es hombre tranquilo, ajeno a círculos y bohemios; de ver en cuando, vuelve a Casquenes, a su rincón y a los rayos:

"Te de abrte mi alura y mis brazos
a la aoral intensidad
a las noches estrelladas
al rebato y al solar
a las espigas de ceo



Su lápida, en el Cementerio Católico, confundida con los restos de otros desdichados.

EL CENTRO

EL CENTRO
Editor: Julio Colino G.
Gerente General: Hugo Sepúlveda O.
Fotografía: Luis Casanave
Periodista: Simón Chacón T.
Productor Cultural: Hugo Metodori N.
Diseño y Diagramación: Orlando Arancibia
Manuel Bustos M.
Sisteco Cordero G.

RADIO BUENA NUEVA
107.9 F.M Linares
106.3 F.M Chanco
UNA REGION EN SINTONIA
GERENCIA
FONO FAX 210302 - ESTUDIOS 210158.

Carlos Acuña Núñez, la voz del Maule [artículo] Jaime González Colville.

Domingo 2 de Noviembre -1997

AUTORÍA

González Colville, Jaime, 1947-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Carlos Acuña Núñez, la voz del Maule [artículo] Jaime González Colville. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)